

# Narcisos Negros

Por

Mary Coleman

Jorge me trajo una docena de narcisos, mi flor favorita. Él necesitaba pedir perdón por los eventos de anoche. Tuvimos una pelea, como siempre. Está bien, yo sé que tuve la culpa y la pelea nunca habría pasado si no hubiera sido estúpida. Debo siempre recordar que Jorge tiene mal humor y puede causar una pelea en un momento. Salí al bar con mis amigas cuando Jorge estaba trabajando y no le llamé antes para pedir permiso. Cuando él regresó y yo no estaba en casa, él estaba furioso.

Estaba en el bar y divirtiéndome con mis amigas y no me preocupé de nada. Yo sé que tengo un novio antipático algunas veces, y necesito mirar todo que hago, cada día. Pero, en esta noche en particular, no me importó. Por una vez, quise pasar un momento divertido sin preocupaciones. Ahora, comprendo que fue una mala idea. Los moretones en los brazos y la cara son los tristes recordatorios que necesito.

Las chicas y yo tomamos muchos cócteles y cervezas y hablamos de la vida y muchas otras cosas. Me olvidé de todos de mis problemas y fui feliz pocas horas. Necesito tiempo algunas veces para sentir que

tengo una vida que es medio normal. Pero, le quiero, nunca puedo olvidarlo. Él es el amor de mi vida.

Mi mejor amiga, Rosa, y yo siempre estábamos hablando de Jorge y él es el hombre perfecto para mí. Quiero casarme con él, y sé que va a ser el mejor esposo. A mí me encanta el tiempo que pasamos juntos, solamente Jorge y yo. Andamos por el parque, cogidos de la mano. Cuando estoy en sus brazos, todo es perfecto, me olvido del mundo.

Nosotros nos conocimos en la universidad hace tres años. Trabajamos juntos en una tienda en el centro comercial. Mis primeros pensamientos fueron que él era muy guapo y simpático. Me pidió una cita y, por supuesto, la acepté, había querido un novio por un tiempo largo. Mis expectativas de la primera cita fueron altas, por las nubes. Supe que él era el mejor para mí. Pasaba más de una semana preparándome para la cita. Fui de compras con Rosa y elegí el vestido perfecto para la noche.

Esperé una semana, y finalmente, la noche llegó. Me vestí con el vestido rojo y Rosa me maquilló con cuidado para tener la cara perfecta. Jorge llegó a mi puerta exactamente a las siete. Él parecía de perfecto ánimo. No le dije antes de la cita, pero me encantan los narcisos. Son mis flores favoritas. El me trajo un ramo de narcisos. Los puse en un vaso y salimos.

Jorge me llevó a un restaurante italiano en la ciudad donde la comida fue sabrosa. Tuvimos una conversación sobre nuestras vidas y otros temas interesantes para los dos. Él es un hombre que tiene muchos planes en la vida, y piensa que va a completarlos. Está estudiando Negocios en la universidad, pero no sabe qué trabajo quiere. A él no le gustan ni la escuela ni las clases, pero sabe que necesita asistir si quiere un trabajo en el que pueda ganar dinero.

Nosotros salimos en tres o cuatro citas antes de ser una pareja oficialmente. Decidimos que fue una mala idea para la relación si continuábamos trabajando juntos, entonces dejé mi puesto en la tienda. Jorge me dijo que iba a pagar todos los gastos y no necesitaba un trabajo. Hasta entonces, hacía horas extras en la tienda y estaba trabajando 30 horas en una semana o más usualmente.

En el fin del semestre, ya llevábamos de novios tres meses. Decidimos encontrar un apartamento en lo que pudiéramos vivir juntos. En ese momento, supimos que éramos una pareja perfecta, y que nos habríamos casado un día en el futuro. Nunca tuvimos una pelea y cada día el amor era más fuerte. Tuvimos la mejor suerte, éramos novios perfectos, y solamente cumplimos 20 años.

Hacia dos meses que vivíamos juntos antes del primer argumento. Tuvimos la idea que la vida junta fue la mejor decisión. Pero, un día, Jorge regresó de un día muy largo en la tienda. El

apartamento estaba un poco sucio porque no tuve tiempo para limpiar, necesité estudiar para dos exámenes. Por una razón que no supe, él estaba muy enojado cuando vio el apartamento desordenado.

Jorge gritó fuerte en el apartamento y me dio que necesitaba limpiarlo inmediatamente. Le dije sinceramente que no tenía tiempo porque tenía un examen el día después y necesitaba arreglarmelo. No fue la mejor decisión de mi parte. Me agarró del brazo con mucha fuerza y me gritó que yo era perezosa y necesitaba levantarme y lavar el apartamento, de arriba a bajo. Por supuesto, escuché.

No dije a nadie lo que pasó esa noche y trataba de olvidarla. Pero, pasaron muchas veces más. Cada vez que salía sin permiso, decidía no limpiar el apartamento, o no cocinaba la cena tan pronto como él tenía hambre, había una pelea. Una pelea en la que mis castigos eran recordatorios, heridas, dolor, y muchas lágrimas. Cada vez que él pidió perdón con regalos o narcisos, yo perdoné. ¿Cuántos problemas pueden resolver las flores?

Después de un mes próximamente, le conté a Rosa los problemas. Ella estaba muy sorprendida porque Jorge era un hombre simpático cuando estaba con otras personas. Pero cuando estábamos solos, las peleas eran muy frecuentes. El no es el esposo perfecto para mí. Rosa me dijo que necesitaba salir de la relación. No es tan fácil,

nadie entiende. Le quiero. Creo que él puede cambiar. Rosa piensa diferente e insistí que yo me apuré en tomar las decisiones.

Rosa ya no es mi mejor amiga. No entiende mis sentimientos por Jorge. Me quiere y va a ser el mejor esposo de mi vida. Cuando me pegue, yo tengo la culpa. Pienso que estoy contenta con mi vida. No necesito correr.